

UN NUEVO CHILENISMO.

Ayer se puso fin en la forma acostumbrada al duelo entre los señores Saavedra y Alessandri.-(Crónica de cualquier diario.)

Los eternos descontentos que ven en todo lo chileno la servil imitación de las costumbres extranjeras, no han parado mientes, sin embargo, en el triunfo de un hábito, cuyo carácter netamente nacional honra la inventiva y el espíritu progresista del país.

Nos referimos al duelo, tal como suele practicarse por los representantes de la Cámara y en general con cuantos tienen algo que ver con la política.

Nadie se atreve a discutir la influencia que tienen el medio ambiente y los agentes físicos ejercen en las costumbres: la alimentación, el clima, la raza, la topografía del terreno, son factores que no deben despreciarse cuando se trata de estudiar esas modificaciones.

Algo de esto debe haber sucedido con el duelo.

Quizás las comidas del Club de la Unión no sean favorables al desenvolvimiento del arrojo personal; el frío de la cordillera contribuya a desarrollar la cordura ~~maxxxxxx~~; y la elevación de la ciudad tenga influencias en el temperamento nervioso de los políticos. El caso es que el duelo importado como un planta de conservatorio venenosa y exótica, al contacto de nuestra tierra ha dulcificado sus frutos y no tiene que envidiar a la papa ni al camote, sus condiciones saludables, inofensivas e higiénicas.

Desafiar a un hombre pública cualquiera no ofrece ya el menor peligro. Basta pronunciar unos cuantos insultos o verdades e que para el caso es lo mismo - y las cosas se suceden con una regularidad de protocolo: Nombramiento de padrinos, viaje a la Villa Tranquila - que por algo lleva el nombre- disparos a fogueo, explicaciones y comida. El orden suele alterarse pero el resultado es, siempre, el mismo.

No decimos nada cuando se trata de medir las armas con un conservador, porque esto tampoco afecta al consabido desenlace.

Los padrinos, por su parte, saben corresponder a la confianza que en ellos se deposita, y algunos llegan a hacerse verdaderos maestros en el arte de "preparar las armas" para el combate. Así se explica que haya nombres consagrados por el uso para esta especie de espectáculo.

Estas amables circunstancias han tenido que dar a los combates singulares una creciente popularidad.

Nada hay que pueda reprobarse en ellos.

Los mismos teólogos que han condenado el desafío por resumir los caracteres del homicidio y del suicidio, tendrán que darse a la razón.

El día menos pensado Roma hará saber al mundo que, en atención a circunstancias especialísimas, el duelo parlamentario no sólo queda permitido en Chile sino que cuenta con las simpatías de la Santa Sede, por tratarse de un ejercicio saludable para el cuerpo y el espíritu.

Algunas de las razones apuntadas han debido, naturalmente, influir, también, en el ánimo de S.E. cuando ha cerrado algo los ojos a las raudas disposiciones de la ley para permitir que los Ministros salgan al campo del honor, sin renunciar por eso a sus carteras.

-No siendo a horas de oficina- se ha dicho probablemente don Ramón.....y ha procedido por analogía: El Intendente, a pesar de ciertas disposiciones de la ley, tolera otros espectáculos igualmente inofensivos: las corridas con toros embolados y sin matanza de caballos.

¿Por qué no permitir también el duelo, tal como aquí se verifica?

Para salvar las apariencias, bastaría precisar los términos del vocable, agregando esta explicación al Diccionario de Chilenismos

"Duelo" s.m.- Palabra con que se designan ~~en~~ las explicaciones pirotécnicas que se dan los políticos después de insultarse en público".

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile